

## **MASCULINIDAD, COEDUCACIÓN Y FRACASO ESCOLAR. ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS.**

DANIEL GABARRÓ

MAESTRO, PSICOPEDAGOGO, LICENCIADO EN HUMANIDADES,  
DIPLOMADO EN DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE EMPRESAS,  
INVESTIGADOR Y FORMADOR EN GÉNERO, IGUALDAD Y EDUCACIÓN.

[WWW.DANIELGABARRO.CAT](http://WWW.DANIELGABARRO.CAT)

[DANIEL@DANIELGABARRO.CAT](mailto:DANIEL@DANIELGABARRO.CAT)

### **Resumen**

Comprobar con datos objetivos que el fracaso escolar en España está íntimamente vinculado al género, debe servirnos para exigir que la coeducación activa y consciente, más allá de la escuela mixta, sea obligatoria en todos los centros en nuestro país. Ofrecer algunas orientaciones concretas para llevarla a cabo también será un objetivo de este artículo.

**Palabras clave:** fracaso escolar, coeducación, clase social, recursos educativos, masculinidad.

### **GÉNERO Y FRACASO ESCOLAR**

¿Existe alguna relación entre fracaso escolar y género? Los datos nos demuestran que sí: junto con la clase social del alumnado, el género es el factor que mayor influencia tendrá en las posibilidades de éxito o fracaso escolar de nuestro alumnado.

Cuando tomamos los datos de fracaso escolar y analizamos sus causas ponderándolas según su importancia vemos que aproximadamente un 25 % de las causas del fracaso escolar son desconocidas, un aproximado 6 % corresponde a un conglomerado que incluye aspectos metodológicos, políticas escolares e inversiones educativas, un 20 % aproximado del fracaso escolar puede explicarse como resultado del contexto socio-económico o clase social a la que pertenece nuestro alumnado y el restante 49% tiene que ver con

aspectos psicológicos y afectivos del estudiantado donde el género explica entre el 15 y el 34% de dicha diferencia. Les invito a analizar los datos de la gráfica que adjunto donde se compara el éxito académico del alumnado de nuestro país en los últimos decenios segregando los resultados por clase social y género. Las diferencias son tan abismales que hablan por sí mismas. Los datos son objetivos pero nos impelen a actuar a gritos.

*Alumnado con el bachillerato aprobado al alcanzar los 19-20 años. Datos de José Saturnino Martínez (ver fuente en bibliografía).*

	Clase Alta		Clase intermedia		Clase autónomos/as		Clase obrera		Clase agraria	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
<b>1977</b>	72 %	67%	38 %	37%	36 %	28%	16 %	16%	14 %	14%
<b>1981</b>	71%	71%	38%	39%	29%	40%	16%	17%	12%	31%
<b>1987</b>	71%	73%	37%	48%	31%	38%	23%	30%	13%	40%
<b>1991</b>	66 %	73 %	36 %	44%	24 %	38 %	19 %	32 %	19 %	27 %
<b>1996</b>	69%	79%	42%	57%	32%	56%	30%	42%	28%	55%
<b>1997</b>	72%	79%	49%	61%	41%	50%	30%	45%	20%	57%
<b>2001</b>	74%	80%	47%	62%	47%	67%	30%	52%	26%	57%
<b>2004</b>	69 %	82 %	45 %	59%	42 %	57 %	33 %	45 %	26 %	58 %

Resulta sorprendente comprobar que el género y la clase social son los dos factores más predictivos del éxito o del fracaso escolar en España y, sin embargo, no se abordan de forma sistemática y obligatoria en todos los centros. Resulta sorprendente que sigamos discutiendo sobre las causas del fracaso escolar a base de tópicos: la televisión, el papel de las familias, la poca exigencia... y no miremos los datos objetivos del fracaso escolar en nuestro país. En cambio, los datos prueban que el género y la clase social deben ocupar el centro de la preocupación y de la acción educativa. En este artículo no hablaremos de cómo abordar el tema de la clase social, pero sí de cómo abordar el género desde la coeducación.

## **COEDUCACIÓN CONSCIENTE Y DIFERENCIADA**

Una coeducación útil debe servirnos para tener mejor clima en los centros y para incrementar el éxito académico. Para ello, debemos tener objetivos concretos a conseguir en todas y cada una de las etapas educativas, igual como los tenemos en matemáticas o lenguaje. Mientras no tengamos objetivos concretos a conseguir en las diferentes etapas, no estaremos hablando de una coeducación consciente, sino sólo de buenas intenciones de resultados más que dudosos.

Pero, además de tener objetivos conscientes para cada etapa educativa estos deben ser concretos, evaluables y diferentes para chicos y para chicas.

Aunque creo que la educación diferenciada (escuelas distintas para chicos y para chicas) no es enriquecedora para su educación, sí afirmo que los objetivos deben ser distintos para unos y para otras. No sirve la política de “café para todos”. Las chicas necesitan empoderarse, recuperar el centro del patio, recuperar las actividades deportivas como propias, romper con el mito de la media naranja y el amor romántico dependiente, liberarlas de la necesidad de estar siempre bellas para tener identidad... Pero los chicos necesitan objetivos distintos: valorar lo académico como un valor positivo para ellos; reconocer las emociones y sentimientos que viven, dándose permiso para experimentarlos y gestionarlos; renunciar a la violencia verbal, física y simbólica como formas adecuadas para resolver conflictos; superar la necesidad de demostrar una superioridad jerárquica que les impide trabajar cooperativamente; dejar de construirse sobre una identidad masculina que se sostiene sobre la misoginia y la homofobia; incorporar valores tradicionalmente femeninos como propios como el cuidado a los demás, las relaciones basadas en la ternura y el apoyo muy especialmente...

Sólo si nos planteamos la coeducación como algo fundamental en los centros y planificamos acciones educativas diferenciadas para chicos y chicas, podremos transformar sus expectativas e incrementar su éxito académico. Mientras no lo hagamos, una parte importante de nuestro alumnado, especialmente chicos, necesitará portarse mal, necesitará oponerse a lo académico y a la autoridad como una forma de construir su identidad y la

consecuencia será el fracaso escolar.

No es cierto que en los centros tengamos problemas de conducta: tenemos un problema de identidad masculina. Objetivamente, la mayor parte de los problemas conductuales disruptivos en las aulas están protagonizados por chicos: necesitamos transformar su visión de la masculinidad para que puedan construirse en armonía con su entorno sin dejar de ser hombres. Pero también necesitamos acciones coeducativas para que las chicas se empoderen y sigan mejorando. La coeducación es la forma de hacerlo y no podemos hacer oídos sordos a ese tema si deseamos reducir el fracaso escolar en nuestro país.

### **ACCIONES EDUCATIVAS CONCRETAS**

Lo que realmente me parece útil es que el enfoque de cada asignatura ya tenga, en sí misma, una carga coeducativa profunda y que, por lo tanto, simplifique y potencie el trabajo de los y las docentes. Esto no significa que no deban hacerse acciones extras como talleres puntuales o similares, pero es mucho más importante asegurarnos que el enfoque de cada asignatura ya se realiza desde una perspectiva coeducativa y ofrece objetivos claros, útiles y diferenciados para chicos y para chicas. Por ello, voy a centrarme en acciones educativas concretas que los centros docentes puedan incorporar a su vida cotidiana, ejemplificándolo brevemente en dos áreas: lenguaje y educación física.

En **lenguaje oral** vamos a asegurarnos que los chicos tengan suficiente vocabulario como para nombrar tantas emociones como sea posible. Pero además les vamos a animar a gestionarlas y expresarlas sin negar su existencia. En los chicos haremos especial hincapié en que sean capaces de expresar y sentir como propias emociones vinculadas a la ternura y al cuidado de los demás. En este punto deberemos poner atención para que los chicos no usen la violencia verbal o simbólica en el trabajo oral ya sea con el tono de voz, con comentarios despectivos o que ridiculicen otras personas. Para las chicas, sin embargo, vamos a procurar que sean capaces de gestionar sus emociones de forma asertiva. El problema de las chicas no suele ser la desconexión con sus emociones, sino la dificultad de encontrar estrategias

asertivas para defender su punto de vista. Mientras las chicas deben recuperar la energía y la asertividad, los chicos deben aprender a relacionarse desde la no-violencia. También, como es lógico, deberemos ayudar a nuestro alumnado a evidenciar los roles y estereotipos que la sociedad propone para hombres y mujeres a través de la música, los cuentos, las novelas, la publicidad, la televisión, el cine... y ayudarles a ser críticos con respecto a ellos. Y esto puede hacerse tanto en educación infantil, cuando trabajamos los cuentos tradicionales, como en la secundaria y educación superior cuando comentamos textos informativos teóricamente neutros o campañas de publicidad o similares. En este sentido, debemos seguir potenciando estrategias de comunicación oral: improvisaciones, discusiones, diálogos, teatro, trabajos en pequeño grupo, debates, cuentos, canciones tradicionales... teniendo en cuenta las diferentes necesidades de los chicos y las chicas. Se trata de seguir haciendo trabajo de lenguaje oral, pero teniendo en cuenta los cambios que deseamos que se produzcan en nuestro alumnado y que, muy a menudo, tienen a ver con la carga de género que han asumido como propia. Ayudarles a explicitar y abandonar los roles y estereotipos que se transmiten de forma sutil en nuestra cultura tiene que permitirles ser libres. En **lectura y lenguaje escrito** vamos a usar y proponer lecturas que refuercen los aspectos anteriores. Vamos a buscar referentes para las chicas de mujeres poderosas y fuertes que, sin renunciar a sus emociones y necesidades, sean capaces de defender sus opiniones y de comunicarse asertivamente. Pero también vamos a procurar que los chicos tengan referentes positivos en hombres enérgicos, fuertes pero sensatos, prudentes y tiernos. Necesitamos que nuestro alumnado pueda ver la complejidad del alma humana y la incorpore como propia. Y ante lecturas de personaje estereotipados vamos a evidenciarlos para que puedan tener su propia visión crítica.

Al realizar tareas de escritura y redacción vamos a animar a las chicas a expresar no sólo lo que sienten sino también a expresarse activamente y a actuar sobre el mundo. A los chicos, en cambio, vamos a exigirles que además de las acciones y aventuras a las que tienden socialmente también expresen las emociones que existen detrás de ellas. Necesitamos que los chicos y las chicas hagan viajes simétricos para llegar a la igualdad, necesitamos que ambos se reconcilien y puedan sentirse cómodos y cómodas

tanto con las emociones como con la energía. Y ello podemos hacerlo integrándolo en la dinámica habitual de la clase de lengua.

Está claro que también en el lenguaje escrito pueden (y deben) seguir haciéndose los trabajos habituales de ortografía, de léxico, de comprensión lectora, de redacción... pero enmarcándolos en una visión global en perspectiva de género. Un ejemplo son los materiales de ortografía "Buena ortografía sin esfuerzo" de Boira Editorial, donde los textos sobre los que se trabaja son claramente significativos y buscan que el alumnado no sólo haga un trabajo superficial y mecánico, sino que pueda usar esos textos para discutir y reflexionar.

Por poner un segundo ejemplo, en el ámbito de la **educación física** deberíamos estructurar un currículum para que ayudase a las alumnas a valorar los saberes típicamente femeninos en pie de igualdad con las habilidades tradicionalmente masculinas de la fuerza, la rapidez y la competitividad del fútbol y el atletismo. Incluir, en pie de igualdad, la danza, la flexibilidad, la coordinación, las mazas, el hula-hoop, la rítmica, el baile, el teatro, el equilibrio... sería una forma adecuada de hacerlo. Muchas chicas se sienten excluidas de la educación física porque la fuerza, el fútbol o el atletismo tradicional tienen demasiado peso. Incluir las actividades anteriores con suficiente carga horaria y como actividades evaluables sería un avance para ellas. Pero también sería un avance para los chicos que podrían tener espacios para expresarse físicamente desde el ritmo, la ternura, la flexibilidad, la armonía, la coordinación... deberíamos incidir en los chicos para que viesen que no llegarán nunca a ser hombres completos si no son capaces de ser, además de fuertes y enérgicos, suaves como la brisa cuando conviene. Si hacemos lo anterior muchas chicas entenderán que también la educación física es para ellas y se reconciliarán con los espacios donde la fuerza, la velocidad o la competición sean centrales. Pero deberemos ayudarlas y explicitar que en la vida necesitamos a veces ser amables y suaves, pero otras veces necesitamos ser fuertes y sólidos como una roca. Invitarlas a vivirse en los dos papeles –dándoles mayor apoyo en lo enérgico- les será de gran utilidad.

Por otra parte, plantear una educación física donde la cooperación sea

imprescindible es también algo especialmente útil para aquellos chicos que basan su identidad en lo jerárquico y el dominio. Ofrecer juegos de equipo modificados, como un partido de fútbol o baloncesto en el que nadie puede marcar un segundo tanto hasta que la totalidad de los miembros de su propio equipo lo ha hecho, puede ser una forma imaginativa de conseguirlo. En todo caso, quiero remarcar que nuestro alumnado nos apoyará en nuestro trabajo si somos capaces de explicitarles lo que deseamos: que todas y todos seamos capaces de relacionarnos con energía, fuerza, ternura y cooperación. Si explicitamos nuestros objetivos las chicas entenderán que sólo conquistarán su libertad si, además de lo tierno, pueden relacionarse desde la energía y los chicos comprenderán que sólo se construirán como hombres completos cuando, además de la energía –que nunca debe ser violencia- deben reconciliarse con su corazón.

### **UNA NOTA SOBRE LA CLASE SOCIAL**

En este artículo he defendido la necesidad de impulsar acciones coeducativas como una forma concreta de reducir el fracaso escolar en España atendiéndome a datos de toda la población española segregada por género y clase social. Estos datos son contundentes y merecen atención. Hasta aquí he procurado dar, además, algunas pistas concretas para incluir la coeducación en el currículum y no a través de sesiones tutoriales o talleres paralelos. Este enfoque creo que atiende al núcleo educativo y da mejores resultados.

Sin embargo, no he abordado el segundo ítem clave que es altamente explicativo ante el éxito o fracaso escolar de una persona concreta: la clase social. Tal como se ha visto en los datos, pertenecer a una clase social o a otra implica tener probabilidades muy diferentes de tener éxito o fracaso académico.

No quiero acabar este breve artículo sin dejar de mencionar que aunque resulta evidente que las acciones sobre el género son imprescindibles para mejorar los resultados académicos, también debe actuarse teniendo en cuenta la clase social.

Pertenecer a una clase social desfavorecida, no significa (o no debe significar) una sentencia inevitable de fracaso escolar. A pesar de que los equipos docentes no podemos modificar la clase social de nuestro alumnado, sí podemos actuar teniendo en cuenta esa situación.

En este sentido, algunos expertos y expertas señalan que usando enfoques organizativos que incluyen la clase social (como las comunidades de aprendizaje, visítense por ejemplo la página web [www.comunidadesdeaprendizaje.net](http://www.comunidadesdeaprendizaje.net) o leáse el libro de Carmen Elboj et al. citado en la bibliografía), se puede mitigar, e incluso superar, la exclusión educativa de los grupos más vulnerables.

Sea como sea, lo que los datos parecen indicarnos es que en -al menos en España- mientras la clase social y el género no ocupen la centralidad educativa escolar resultará muy difícil incrementar la media del éxito académico en nuestro país.

## **CONCLUSIÓN**

Situar en el centro del aula la coeducación no sólo tendrá un efecto positiva en las chicas, sino también en los chicos y será una forma eficaz de reducir el fracaso escolar especialmente en los grupos sociales menos favorecidos, pero también en las clases altas. Les invito a profundizar en este tema leyendo la bibliografía citada.

El género no es un tema más en relación al fracaso escolar, sino la respuesta que estábamos necesitando para reducirlo. Abrámosle, de par en par, las puertas del aula.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ELBOJ S., C.; PUIGDELLÍVOL A., I.; SOLER G., M.; VALLS C., R.; (2002), **Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación**, Barcelona, Graó.

GABARRÓ B., D. (2010), **¿Fracaso escolar? La solución inesperada del género y la coeducación**, Lleida: Boira Editorial.



MARTÍNEZ G., J. S.; (2007), "*Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas*"; *Revista de Educación*, 342; 287-306.